

Borrachos

Entra un borracho a una cantina y grita:

¿Quién se cree muy gallo?

Todos los que estaban dentro se quedan callados, pasa un rato y después de varias copas grita de nuevo.

¿Quién se cree muy gallo?

Y se para un vaquero de 1.90 de estatura y le dice:

Yo, yo me creo muy gallo, ¿Por qué?

Y le contesta el borracho:

No pues, no más para que me despierte a las 05:00 am de la mañana

Caperucita y el lobo

Una vez Caperucita Roja fue a visitar a su abuelita sin saber que a su abuelita se la había comido el lobo, entra a la casa y dice:

Abuelita, que ojos tan grandes tú tienes.

Y la abuelita dice:

Es para verte mejor.

Nuevamente, Caperucita mira a su abuelita y dice:

Abuelita, que orejas tan grandes tú tienes.

Y la abuelita dice:

Es para escucharte mejor.

Caperucita vuelve a insistir:

Abuelita, que nariz tan grande tú tienes.

Y la abuelita le dice:

Es para olerte mejor.

Abuelita que boca tan grande tú tienes.

Y la abuelita contesta ya cansada de sus preguntas:

¿A que viniste, a visitarme o a criticarme?

Tacaños

Había una vez un tipo tan tacaño, que estaba soñando que se estaba tomando un café y se despertó para no pagarlo.

Va un tacaño con muchas maletas encima. Hace parar un taxi y le pregunta al chofer:

¿Por cuánto me las lleva al aeropuerto?

Por 30 euros.

¿Y las maletas?

Las maletas se las llevo gratis.

Entonces, llévame las maletas, yo me voy caminando.

Había un señor tan tacaño que veía la misa por televisión, y cuando venían las limosnas cambiaba el canal